

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE FILOSOFIA, ARTES Y LETRAS
ESCUELA DE LITERATURA
Y CIENCIAS DEL LENGUAJE

**El nivel actancial en
EL INGLES DE LOS GUESOS**
según la perspectiva de A. J. Greimas

Trabajo presentado por
María Flora Barrantes Obaldía
en el Examen de Certificado para optar a la
Licenciatura en Literatura y Ciencias del Lenguaje

Junio, 1977

Tribunal Examinador

"Al paso de los días mi vida se ha ido llenando, llenando de esencias ..., y percibo de ellas, el espíritu selecto de mi padre, el amor de mi madre, la ternura siempre sentida de mi esposo, el impulso vital y luminoso de mis hijos, todos ellos colman y explican mi razón de Ser".

Quede patente mi más sincero agradecimiento a las dilectas catedráticas:

Lic. Doña María Rosa de Bonilla

Lic. Doña Julieta Pinto González

INDICE

	Página
1.- INTRODUCCION	1
1.1- Referencia al contexto histórico europeo e hispanoamericano en que se genera nuestra novela	1
1.2- Perspectiva literaria	4
1.3- Nota biográfica	7
1.4- Ubicación temporal y espacial de la novela El inglés de los gilesos	9
2.- ESTADO DE LA CUESTION	12
HIPOTESIS	14
3.1- Premisas teórico-metodológicas	15
3.2- Nivel de las acciones	16
3.3- Las acciones	17
3.3.1- El problema del sujeto	18
3.3.2- Categorías actanciales	19
4.- DESARROLLO	21
4.1- Fábula	21
4.1.1- Primera gran secuencia	22
4.1.2- Segunda gran secuencia	24
4.2- Organización de la macrosecuencia	26
4.3- Relación sintáctica	27
4.3.1- Sintagma A	35
4.3.2- Sintagma B	38
4.3.3- Sintagma B. 2	45
5.- CONCLUSIONES	54
BIBLIOGRAFIA	58

1.- INTRODUCCION

El trabajo que presentamos sobre la novela El inglés de los guesos del escritor argentino-uruguayo Benito Lynch, publicada en el año 1924, tiene como directrices motivadoras, el deseo de adentrarnos en el conocimiento del ser hispanoamericano así como la aproximación al conocimiento de las técnicas del estructuralismo formal, método que entre otros, ha contribuido en nuestros días, a darle un carácter científico al estudio de la literatura.

1.1- Referencia al contexto histórico europeo e hispanoamericano en que se genera nuestra novela

El estudio de la problemática literaria hispanoamericana, nos demuestra cómo en nuestro siglo el género narrativo novelesco ha alcanzado cimas insospechadas, con la particularidad de que si bien es cierto ésta tiene como génesis las corrientes literarias europeas, también es cierto que tiene rasgos fundamentales que la distinguen de aquella, pues nuestros escritores han sabido dar un tratamiento sui generis al lenguaje, al ambiente, a la naturaleza. La novela se comienza a gestar en hispanoamérica durante la primera mitad del siglo XIX, en el momento en que el panorama europeo presenta la culminación del proceso de nacionalización. Desde este momento y hasta la Guerra del 14, se vive en Europa bajo el concepto de nacionalidad.

La nacionalidad en Europa aparece a mediados del siglo XIX bifurcada en dos ideologías: el internacionalismo y el racismo.

En 1848 aparece el Manifiesto Comunista de Marx y Engels y en 1853 el Ensayo sobre la ilegalidad de las razas humanas de Gabineau. Estas ideologías van adquiriendo auge; la primera tiende a debilitar la nacionalidad mientras que la segunda tiende a robustecerla, apasionadamente, hasta el nacionalismo. En la actualidad la intencionalidad de estas fuerzas se ha invertido (vg. el pangermanismo).

La Primera Guerra Mundial fue la crisis de la etapa plenamente "nacional" de la historia europea. En base al concepto de nacionalidad, las naciones se aliaron para en su nombre declarar la guerra a otras naciones hermanas. Al finalizar la guerra se establecen una serie de nuevas naciones.

Por su parte, la perspectiva histórica que a partir del siglo XIX ofrece Hispanoamérica, se puede desglosar en diferentes etapas que abarcan su desarrollo cultural; así, cabe señalar, una primera etapa que va desde comienzos del siglo hasta 1860, período este de post-independencia, lleno de ajustes y reconstrucción.

A partir de 1860 y hasta finalizar el siglo, es donde se aprecia la organización político administrativa de los diferentes países a la vez que se logra cierta estabilización.

Sucede a esta etapa que culminará al finalizar la guerra, una franca renovación y prosperidad.

A partir de 1920 y hasta nuestros días, Hispanoamérica ofrece mayor madurez y mejores logros en su devenir histórico.

En Hispanoamérica existe, a comienzos del siglo XIX, una tendencia bastante generalizada a considerar la herencia cultural de España como algo obsoleto y se mira el pasado con desgano, por lo tanto se proyectan y se ponen en práctica, cambios radicales. Se toma como modelo a los anglosajones debido a la gran dependencia económica que la llamada Segunda Revolución Industrial (1860-1914) provocó en nuestros países.

El período que se inicia en 1850, deja ver un deseo de difundir la enseñanza, así, se fundan numerosos centros educativos, buen ejemplo de ello lo presenta Sarmiento en Argentina. A través de este lapso se le da vital importancia a las ciencias y al positivismo (1825 - 1860). Una vez que los pueblos hispanoamericanos han triunfado sobre España, se dan a la tarea de afianzar su propia nacionalidad. Paralelo a este movimiento, surge una pugna anárquica entre caudillos, montoneros y liberales. También en este período, se aprecian nuevas fuerzas económicas y sociales, la inmigración, el capitalismo, la prosperidad, la estabilidad, así como el predominio de las oligarquías, conforman la vida de los pueblos.

A comienzos del siglo XX se siente de uno a otro lado del Continente Americano, la agitación obrera, y las reivindicaciones sociales.

Desde 1880 se notaba en Argentina, entre obreros e intelectuales, ideas socialistas provenientes de Europa. Contribuyen a esta situación los inmigrantes y el contacto directo con el viejo mundo. Argentina fue un campo propicio para la nueva ideología: por la miseria imperan

te así como la gran masa de desocupados. Méjico fue otra zona propicia para que penetraran estas ideas "progresistas", en buena parte por la condición semifeudal en que vivía el campesinado.

Hacia 1920 ya se advierte en la mayoría de los países hispanoamericanos la lucha de clases. Un grupo de "hombres fuertes" y dictadores dirige en su gran mayoría los países de este Continente. Hacia 1930 casi concluye esta etapa de regímenes dictatoriales a causa de la crisis económica que afecta al mundo; se observa mayor participación de las masas en el gobierno, la intervención económica de Estados Unidos en Hispanoamérica se deja sentir cada vez con mayor énfasis, influjo que llega hasta nuestros días.

1.2- Perspectiva literaria

En la perspectiva literaria es patente en Hispanoamérica, desde inicios del siglo XIX y hasta mediados del mismo, la influencia del neoclasicismo y del romanticismo europeos.

A partir de 1860 se da en Hispanoamérica una literatura de combate y otra de carácter romántico. Hispanoamérica toma del romanticismo y del realismo europeos su temática, pero la reelabora, dándole un acento muy propio, muy americano, así como un mestizaje técnico. Obras representativas son: Amalia (1844) de José Mármol (argentino) y María (1867) del colombiano Jorge Isaacs. En Chile sobresale Blest Gana (1830-1920). El realismo evoluciona en Hispanoamérica hacia el costum

brismo, coincidiendo con la etapa en que todos los esfuerzos se encaminan hacia la búsqueda de la unidad nacional. La generación romántica (1840-1860) toma conciencia de la realidad americana, niega la Conquista, renuncia del pasado. Es durante esta época que se introduce en Hispanoamérica el positivismo, influyendo los sistemas políticos y pedagógicos, de tal manera que no se produce la "emancipación intelectual" que proclama Andrés Bello en 1823, pues el positivismo es el hecho más importante que condiciona la evolución cultural y material de nuestro Continente.

Dicho lo anterior, conviene hacer una explicación de los postulados del positivismo europeo que utilizaremos en la verificación de la hipótesis.

El fundador del positivismo es Augusto Comte (1840-1842). Esta doctrina comprende una teoría de la ciencia así como una reforma de la sociedad y una religión. Admite únicamente el método experimental y a la vez que exige la comprobación de los hechos, obliga al enlazamiento de los mismos mediante leyes. Únicamente se ocupa del cómo, no así del qué?, por qué? y para qué?. Este movimiento europeo es un intento por eliminar la metafísica y de unir las ciencias con la filosofía, siendo este uno de los rasgos que mejor lo definen. El positivismo parte de una realidad dada. Para Comte todas las ciencias y por ende la comprensión humana en su evolución, deben pasar por tres estadios; 1º, teológico, en el que se explica los acontecimientos recurriendo al influjo sobrenatural de dioses o de Dios, y a este se le llama "infancia

del hombre"; 2º, metafísica, asienta sus conocimientos en los conceptos esenciales universales y fuerzas de la naturaleza y así comprender la realidad; a esta etapa la llama "adolescencia del hombre", y el 3º que centra su atención en la descripción de los hechos y su legitimidad. Esta última etapa es la más elevada, aquí el por qué? metafísico es sustituido por el cómo? científico. El conocimiento verdadero se funda en la mera observación de los hechos y su propósito es llegar a la predicción y gobierno de la naturaleza. Esta etapa se llama "madurez del hombre".

El positivismo contribuyó mucho al progreso social y al desarrollo de la ciencia. Rechaza la metafísica. De él surgen la idea de límite, la corriente histórica o idea de la evolución y la corriente monista, al mismo tiempo sustenta los ideales de ciencia, orden y libertad; en el campo pedagógico culmina la crítica al dogmatismo teológico. En el aspecto político influyó en el derecho y la sociología, así como en la actividad práctica de los partidos y de los gobiernos.

El positivismo no se manifestó de igual manera en Hispanoamérica; así en Méjico y Brasil dominó el positivismo francés de Augusto Comte mientras que en Uruguay y Argentina, el sajón de Darwin y Spencer. En este último país, ya para finales del siglo XIX, el positivismo había echado raíces.

En el período que va de 1920 a 1930, se observa que los escritores nacidos en los años 1880-1895, se van cansando del modernismo, entre ellos Benito Lynch, objeto de este estudio, buscan formas más sencillas

y lo logran con gran acierto.

La Primera Guerra Mundial, abre un nuevo ciclo histórico cultural para Hispanoamérica (1920-1950), orientado hacia el regionalismo, los movimientos de vanguardia, el neorrealismo y el neonaturalismo. Los escritores de este ciclo han logrado alcanzar un lugar prominente en las letras hispanoamericanas a la par que figuran como consagrados en la literatura universal.

1.3- Nota biográfica

Benito Lynch, novelista argentino-uruguayo, nació en Buenos Aires el 25 de junio de 1880 y murió en La Plata el 25 de diciembre de 1951.

Su padre fue periodista y estanciero y como Benito nació en Buenos Aires, pero su ascendencia era irlandesa. Su madre, de origen uruguayo, fue hija de terratenientes y vivió dedicada al cuidado del hogar y de los suyos.

Desde la edad de dos años, Benito junto con su familia, se trasladan a vivir a una estancia, "El Deseado", sita en una zona rural de la provincia de Buenos Aires. Al crecer, el niño se acostumbra a la vida del campo y a los usos y costumbres de los gauchos. Cuando Lynch tenía diez años de edad, su familia se traslada a la zona urbana de La Plata en donde asiste a la escuela, pero antes de terminar sus estudios secundarios

darios los abandona y se dedica al periodismo y a escribir asiduamente, también a visitar a sus familiares que vivían en la estancia, con lo cual mantiene contacto directo con la vida y actividades del campo.

Soltero, con solvencia económica, su vida transcurre apacible al lado de su madre y sus hermanas. Nunca desempeñó cargos públicos. Debido a su carácter retraído y solitario, no le agradó asistir a reuniones en los círculos literarios de su época, que corresponde al cuarto período del desarrollo cultural de Hispanoamérica: 1920 hasta nuestros días. En el año 1938, la Universidad de La Plata le honró con el título de "Doctor Honoris Causa".

Torres Rioseco retrata a nuestro novelista así: "Benito Lynch era un hombre de rostro largo, moreno, figura alta y delgada, de trato cordial y simpático" (1), lo que en alguna medida lo relaciona, o recuerda, a alguno de los personajes de su novela El inglés de los gauchos.

A este autor le tocó presenciar la pérdida paulatina de la vida gaucha y de los valores del gaucho, que fue reemplazado por extranjeros, gallegos y turcos, y por ello trata de retenerlo en su obra literaria.

Las novelas de Lynch no se desarrollan en la ciudad, en ella él se siente mal, por eso dice que:

(1) Arturo Torres Rioseco, Novelistas Contemporáneos de América (1a. edición, Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1939) p. 152.

"No me agrada vivir donde no hay campo, ni pasto, ni nada de eso, sino casas, calles, coches. Parecía imposible que uno acostumbrado a tener ante sí la inmensidad de la pampa, pudiera habituarse a vivir dentro de los límites estrechos de aquellas cuatro paredes, cuya altura prodigiosa me causaba tanta admiración" (2).

Ideológicamente, Lynch se ubica en el positivismo de Darwin, tal como lo manifiesta a Torres Rioseco:

"Algún tiempo antes de escribir su obra había leído las relaciones de viajeros europeos en América, especialmente las de Darwin y Humboldt, y el espíritu observador de esos sabios le hizo comprender las grandes posibilidades que había en escribir una novela de esta especie" (3).

Publica El inglés de los gñesos en su madurez. Escribió un total de diez novelas, todas publicadas, pero ésta es su preferida, así como la más difundida.

1.4- Ubicación temporal y espacial de la novela El inglés de los gñesos

La novela El inglés de los gñesos ve la luz en el período en que Argentina es conducida por Torcuato Alvear (1922-1928), hombre que se había comprometido a continuar con la revolución radical (producto del positivismo) de su antecesor Irigoyen, pero no cumple su promesa, sume al pueblo en una tremenda crisis política y económica. Esta é

(2) Ibid., p. 153.

(3) Ibid., p. 154.

poca se caracteriza por el servilismo que se practicó hacia Inglaterra, amén de su dependencia comercial y financiera. Para entonces empresas inglesas son dueñas de ferrocarriles, tierras y frigoríficos.

Geográficamente la novela está ubicada en los terrenos adyacentes a La Laguna del Toro, cuya ubicación se halla en el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, nombre que recibe el archipiélago situado en el extremo meridional de Sur América, al Sur del Estrecho de Magallanes, territorio que es compartido por Chile y Argentina. Su población es escasa, se dedica a la cría de ovejas y figura entre las más primitivas de la tierra.

Las imágenes desplegadas por el narrador en el mundo de la novela El inglés de los gñesos, conforma una novela realista-regionalista por un lado, y por el positivismo de Darwin (tercer estadio) por otro.

A fines del siglo XIX surge el realismo en Europa como reacción frente al romanticismo. El realismo que se da en la novela El inglés de los gñesos es el llamado realismo regionalista, cuya técnica es realista, y se presenta como un intento de reproducir y prestigiar la realidad de una región, usando un lenguaje de emoción y afectividad, pues a través de él el narrador se expresa lírica y poéticamente. En la novela que nos ocupa, el lenguaje es uno de los aspectos más ricos, por la diversidad de matices que de él nos ofrece el narrador. Una de estas facetas es el lenguaje arcaizante pues al desarrollarse esta novela en una región periférica, el lenguaje de los moradores de la pampa, resulta arcaizante con respecto al de la ciudad.

Por su parte, la novela regionalista se caracteriza por la reproducción de vocablos y modismos populares y locales, rasgos que obedecen a la evolución que el realismo sufrió en Hispanoamérica. La novela regionalista, pues, ahonda en lo propio de la región que describe.

En ella el paisaje es parte integrante de la obra y con frecuencia el móvil de la acción de los personajes. Es esta una característica muy propia del regionalismo hispanoamericano por la fuerza avasalladora de nuestra naturaleza. Hay una fuerte proyección social en la novela regionalista por cuanto el narrador condensa en su obra la atención nacional, arrancando del terruño, su lenguaje, la naturaleza, la búsqueda de su propio ser, de tal manera que su mensaje trasciende no sólo su propio ámbito, sino que llega también a traspasar las fronteras patrias portando en las entrañas del mundo novelado, la savia de su tierra, la esencia de su ser.

2.- ESTADO DE LA CUESTION

Consultadas varias obras, hemos recogido algunos criterios que arrojan luz sobre nuestra hipótesis enunciada en los términos de una búsqueda de la idiosincrasia del ser hispanoamericano.

Sobre el particular, en el Diccionario de Literatura Hispanoamericana (4), se ubica a Benito Lynch como un escritor regionalista y se agrega que "como tal no olvida las estancias ni a sus moradores, a ese gaucho venido a menos, a ese hombre que no sirve sino para peón".

Estrella Gutiérrez y Suárez Calimano, en su obra Literatura americana y argentina (5), nos dice que las obras de Benito Lynch son admiradas por su realismo y que es un escritor que ha sabido captar la vida de las estancias.

Arturo Torres Rioseco, en su obra Novelistas Contemporáneos de América (6), afirma que en esta novela, Benito Lynch se perfila como un perfecto anglosajón. Agrega que Lynch ve en el gaucho pasta de héroe que no se doblega ante la adversidad, así como reconoce el hecho de que el gaucho es un campesino que no da mucho de sí mismo. Lo ubica como un autor realista.

Agrega que Balbina está trazada como representante de una raza que no calcula ni mide, sino que se da entera en sus pasiones, en con-

(4) Unión Panamericana. Diccionario de Literatura Hispanoamericana, (1a. edición, Buenos Aires: Editorial Unión Panamericana, 1960) p. 124.

(5) Estrella Gutiérrez y Suárez Calimano. Literatura americana y argentina (1a. edición, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1940) p. 580-581.

(6) Torres Rioseco, Op. cit., p. 154-155.

traposición con El inglés de los guesos que representa a una raza fría y razonadora.

De igual manera, doña María Rosa Picado de Bonilla, al referirse a los actantes y al narrador de esta novela en su obra El hombre frente a la naturaleza en la novela regionalista hispanoamericana, ha dicho que

(7):

"Es cierto que la figura del inglés es convencional y en ella trata Lynch de esquematizar los atributos de toda una raza. James es convencional en cuanto es un personaje de una sola dimensión: un buen inglés que se aviene a todo, a la pobreza del rancho, a las burlas crueles, a los insultos de los muchachos. No pierde jamás su "serenidad sajona", metódico, religioso sin fervor, bondadoso con los niños, caballero con las mujeres de cualquier condición, casto por voluntad y por educación, emotivo e impresionable hasta las lágrimas pero siempre "dueño" de sus acciones. Su vida, debía ser una línea recta en que la razón es la única guía. Capaz de los mayores sufrimientos pero incapaz de ver sufrir a una mujer como La Negra. Al enamorarse, amor y muerte lo sacuden desde sus cimientos y de pronto aquellos huesos, aquellas calaveras objetivas y mudas, lo sumen en hondas cavilaciones.

Hasta estas cavilaciones frente a la calavera son convencionales y parte de un patrón que se ha formado con el correr de los siglos, del tipo inglés que encontró su expresión en el Hamlet de Shakespeare.

En su primitivismo, La Negra confía en que la "liga" hecha con el consejo de Doña María "la médica", atará para siempre a James, quien no puede "explicarse" el cambio milagroso que ha sufrido la adolescente. Y es aquí, precisamente, donde el personaje-tipo, el esquema se transforma en manos del creador y cobra vida propia. Ya su tragedia, su lucha con el destino, compromete al lector emocionalmente y lo atrapa en la vivencia de lo novelesco. Es cuando conocemos

(7) María Rosa Picado de Bonilla. El Hombre frente a la naturaleza en la novela regionalista hispanoamericana (San José: Tesis de grado, edición mecanografiada, 1971) p. 86-87.

a James y cuando se nos hace inolvidable, no por lo "caricaturesco" sino por lo "humano" que entraña la creación de Lynch.

Y la varita mágica que "vivificó" el frío esquema, fue la vivisección de su amor por La Negra, por su "Babino".

El idilio que viven en la pampa el inglés y la criolla, permiten al novelista la pintura de escenarios naturales y de cuadros de la vida doméstica donde se mueven otros tipos pampeños que, como los protagonistas, no rebasan la talla humana.

Poco descriptivo en los escenarios naturales, pocos brochazos bastan a Lynch para ubicar la acción en lo espacial. Narrador por excelencia, incorpora con acierto el diálogo que enriquece lingüísticamente la obra con hablas pintorescas como la del inglés, regionales como la de La Negra, las cuales, enfrentadas al habla culta del novelista se valorizan dando variedad al relato y convirtiéndose en documento lingüístico.

Lynch escribe sin apuro, como rumiando cada bocado de la trama, sin precipitar los sucesos que se encadenan lentamente tratando de extraer de la expresión todo el jugo que las palabras han succionado a la idiosincrasia del gaucho".

Se deriva de la información anterior, que en las obras consultadas hay coincidencia de criterios en cuanto a ubicar a Benito Lynch como un autor realista-regionalista y a su deseo de plasmar en su obra la figura del gaucho que al ser contrapuesto con el europeo, perfila la idiosincrasia del ser hispanoamericano.

Torres Rioseco, en la obra ya mencionada, lanza la afirmación de que el autor de El inglés de los gilesos precisamente en esta obra se perfila como un perfecto anglosajón, afirmación que retomaremos más adelante.

HIPOTESIS

EL INGLES DE LOS GUESOS ES LA BUSQUEDA DE LA IDIOSINCRASIA
DEL SER HISPANOAMERICANO

3.1- Premisas teórico-metodológicas

A fin de verificar la hipótesis planteada en esta investigación, nos hemos propuesto como método de trabajo, el estructuralismo formal en lo que concierne al segundo nivel, sea, el nivel de las acciones.

Para el desarrollo del mismo, recurrimos a la teoría expuesta por J. A. Greimas (8) y que luego es retomada por Barthes (9).

El estructuralismo considera el objeto literario como un conjunto de signos insertos en una estructura total que les da significación. Al realizar el análisis de la obra se pone de manifiesto de qué manera funcionan y se relacionan entre sí todas sus partes.

El estructuralismo distingue tres diferentes niveles en la obra literaria: nivel de las funciones, nivel de las acciones y nivel narracional; cada uno de estos tres niveles es autónomo y tiene internamente sus propias relaciones. La comprensión total de la obra se logrará en la integración progresiva de los tres niveles.

(8) Roland Barthes y otros. Análisis estructural del relato, 4a. edición, Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974, p. 28-30.

(9) Barthes, Loc. cit.

Cada uno de estos niveles lleva implícito dos tipos de relaciones: primero, las que unen los elementos de un mismo nivel entre sí y luego, las que integran los elementos de un nivel a otro; estas relaciones se aplican tanto a la fábula como al discurso, de un mismo relato.

Se entiende por fábula lo argumental, las acciones llevadas a cabo por los actantes. En la misma, las acciones, son horizontales o sin tagmáticas. Por discurso, entendemos lo no argumental, los elementos o conjuntos de frases, que contribuyen a formar la naturaleza y ambiente de la obra, son categorías que Todorov toma del verbo y que apuntan al tiempo, al aspecto y al modo; este tipo de relaciones son verticales o paradigmáticas, o sea, estos son los niveles de sentido, llamado siste ma de coordenadas. Así, encontramos el aspecto "fáctico" en la fábula, mientras que al discurso corresponde el verbo "ser".

3.2- Nivel de las acciones

Barthes propone una integración de la descripción de la obra en tres niveles así (10):

- 1.- Nivel de las funciones
- 2.- Nivel de las acciones (con el sentido anotado por Greimas)
- 3.- Nivel de la narración (según el discurso en Todorov).

En el presente trabajo analizaremos el nivel de las acciones tal y

(10) Barthes, Loc. cit.

como lo señaló Greimas y que retoma Barthes, por lo que pasamos a ocuparnos de este nivel.

Greimas ve en las funciones del relato desde la vía lingüística y así, las describe como oposiciones paradigmáticas. Para comprender el relato, el mismo se debe de organizar en secuencias y microsecuencias, entendiéndose por ésta, según Bremond, "una sucesión lógica de núcleos unidos entre sí por una relación de solidaridad. La secuencia se inicia cuando uno de sus términos no tiene antecedente solidario y se cierra cuando uno de sus términos ya no tiene consecuente" (11). La secuencia es nombrable, y también lo es la microsecuencia. Microsecuencia "son secuencias fútiles (también nombrables), y constituyen el grano más fino del tejido narrativo" (12).

3.3- Las acciones

Hacia una posición estructural de los personajes

El método estructuralista plantea el análisis de los personajes de un relato por lo que estos "nacen" y no por lo que "son", así, su participación dentro de las acciones de la obra es lo que viene a definirlos y no su esencia psicológica. De ahí que se les nombre como actante, agente de secuencias o actor.

(11) Ibid., p. 25.

(12) Ibid., p. 26.

Propp tipificó los personajes según la operación que realicen dentro del relato de tal manera que se concluye que no debe haber relato sin personajes por ser estos los ejes de las acciones, y al cuestionarse el análisis estructural por las relaciones entre los personajes, los clasificó no en el "Ser" sino en el "Hacer". El nivel actancial es analizado por Greimas desde el punto de vista de la lingüística, según la participación de los actantes en tres ejes semánticos: comunicación, deseo (o búsqueda) y la prueba, de igual manera que se localiza en lingüística la frase (sintagma): sujeto/objeto, complemento de atribución, complemento circunstancial. Esta relación entre los actantes la ordena en forma paradigmática y por parejas, así:

SUJETO/OBJETO

DONANTE/DESTINATARIO

AYUDANTE/OPOSITOR

El modelo actancial propuesto por J. A. Greimas plantea uno de los posibles enfoques para captar la totalidad de las relaciones actanciales. Greimas reduce su esquema a seis actantes que dan cuenta de un microuniverso, en el que se halla el sentido de las acciones.

En el presente trabajo nos ocuparemos de las dicotomías:

SUJETO/OBJETO

-

AYUDANTE/OPOSITOR

3.3.1- El problema del sujeto

La verdadera dificultad planteada por la clasificación de los personajes es la ubicación (o sea la existencia del sujeto).

Sugiere Barthes someter al actante sujeto a las categorías gramaticales, esto lleva a la lingüística.

3.3.2- Categorías actanciales

Actante: Designación propuesta por A.J. Greimas para definir y clasificar participantes según lo que hacen y el papel que desempeñan, no según lo que son.

Sujeto: Actante que siempre persigue algo. Ese algo es el objeto. Esta dicotomía actancial se articula por el deseo que será manifestado como una búsqueda.

Objeto: Categoría actancial que siempre es perseguida por el sujeto. Normalmente es una persona, pero no necesariamente.

Oponente: Son los medios que se presentan para que el sujeto no alcance al objeto. Pueden ser voluntarios o involuntarios.

Aliado: Son las ayudas que recibe el sujeto para que alcance al objeto. Pueden ser voluntarias o involuntarias.

Esta dicotomía actancial opera facilitando u obstruyendo el deseo.

Emisor o donante: es el móvil de la acción.

Destinatario: Es a quien se dirige el resultado de la acción. Al señalar el inventario actancial Destinator/Destinatario es frecuente topar con la dificultad que presenta el sincretismo de los actantes.

Predicado de base: Nos indica cómo son las relaciones sintácticas del sujeto con los Oponentes y con los Aliados, en función sintagmática y del Sujeto con el Objeto en relación paradigmática. Tiene tres aspectos que son:

A= deseo de mejorar.

B= comunicación,

C= participación o prueba.

4.- DESARROLLO

4.1- Fábula

El narrador ubica los personajes y los acontecimientos de esta novela en el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, en los terrenos adyacentes a la Laguna del Toro. Dentro de este espacio físico sitúa las tres estancias en que se desarrollan los acontecimientos que van conformando el mundo narrado de El inglés de los gñesos, a saber: "La Indiana", cuyo amo es la compañía extranjera The West Company; "La Estaca", que forma parte de la "Estancia Grande", cuyo propietario es un señor metropolitano X, y "La Rinconada", en que habita Santos Telmo, gaucho de veinte años de edad, retobado y malicioso. Vive en compañía de su padre.

En el puesto dos de "La Indiana", vive una honesta y humilde famililia, compuesta por la viuda doña Pacomia, Liberata (Macho Tuerto), Carmemela, Genoveva (La Talquina), esta última es la menor y tiene poco más de treinta años de edad. La acompaña su hermano Deolindo; los cuatro hermanos son solteros.

Son los moradores de "La Estaca", don Juan Fuentes, su esposa doña Casiana y sus dos hijos, Bartolo, joven de doce años de edad y Balbina, a quien llaman La Negra, quien cuenta con dieciocho años de edad y sobresale por su extraordinaria belleza.

Cabe destacar que la familia Gómez no soporta a la familia Fuentes y llaman a don Juan "el engaño", así como hacen escarnio del amor que le profesa Santos Telmo a La Negra.

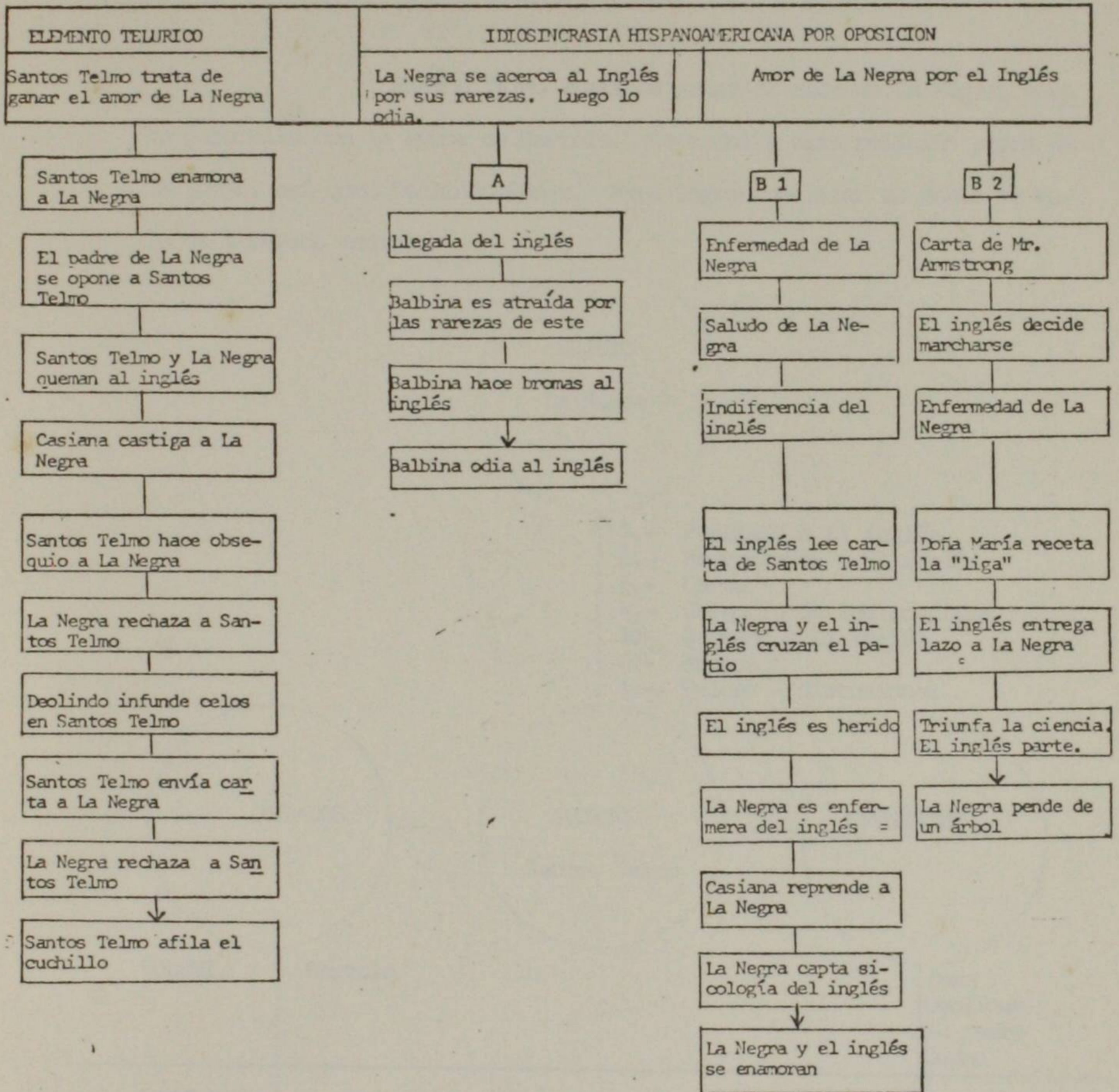
Los acontecimientos narrados transcurren en un lapso de un año, se inician en el invierno y concluyen en esta misma estación.

El narrador de la novela El inglés de los güesos presenta la situación inicial en el momento en que el sabio antropólogo inglés, James Gray, actante de figura larga, seca, rubio, ojos azules, de unos treinta y cinco años de edad, llega a la estancia de "La Estaca". Los estancieros, debido a su profesión, lo apodan El inglés de los güesos; su misión es cavar los terrenos de esa región en busca de restos indígenas. En un primer momento, Balbina se burla de él, junto con Santos Telmo, gaucho que vive enamorado de ella, ambos le juegan bromas al inglés, entre ellas una tremenda, pues le quemán la boca con la bombilla recalentada del mate, Casiana, madre de la Negra, la castiga y ésta reacciona odiando a míster James; más tarde este odio se convertirá en ciego amor. Santos Telmo nunca es correspondido en sus sentimientos, y sus celos estructuran los acontecimientos de tal manera que desembocan en tragedia.

La relación de los acontecimientos se da en forma lineal, prospectiva.

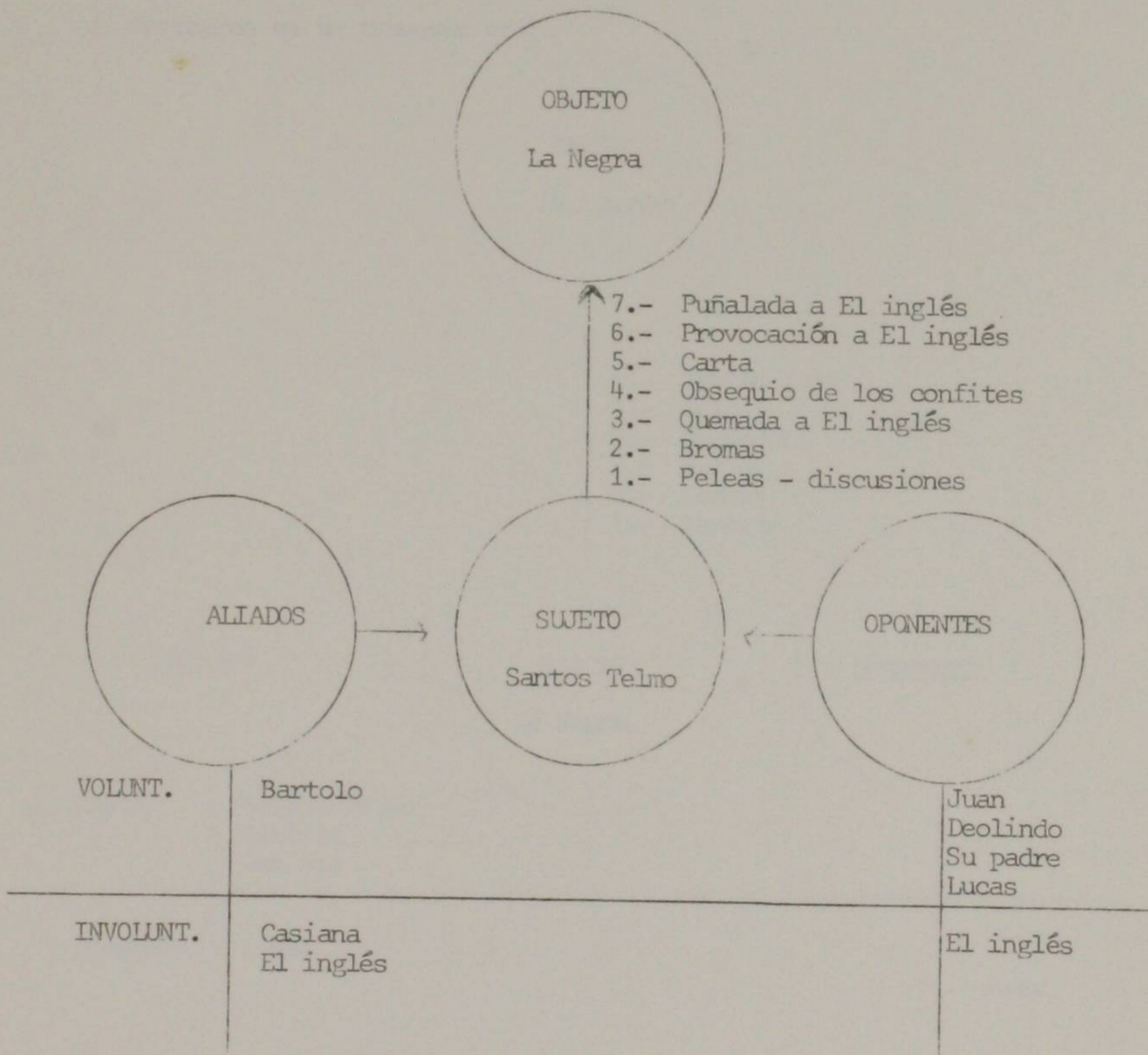
ORGANIGRAMA DE LA RELACION LINEAL PROSPECTIVA DEL PRESENTE EN QUE ESTRUCTURA LA HISTORIA

PRESENTE



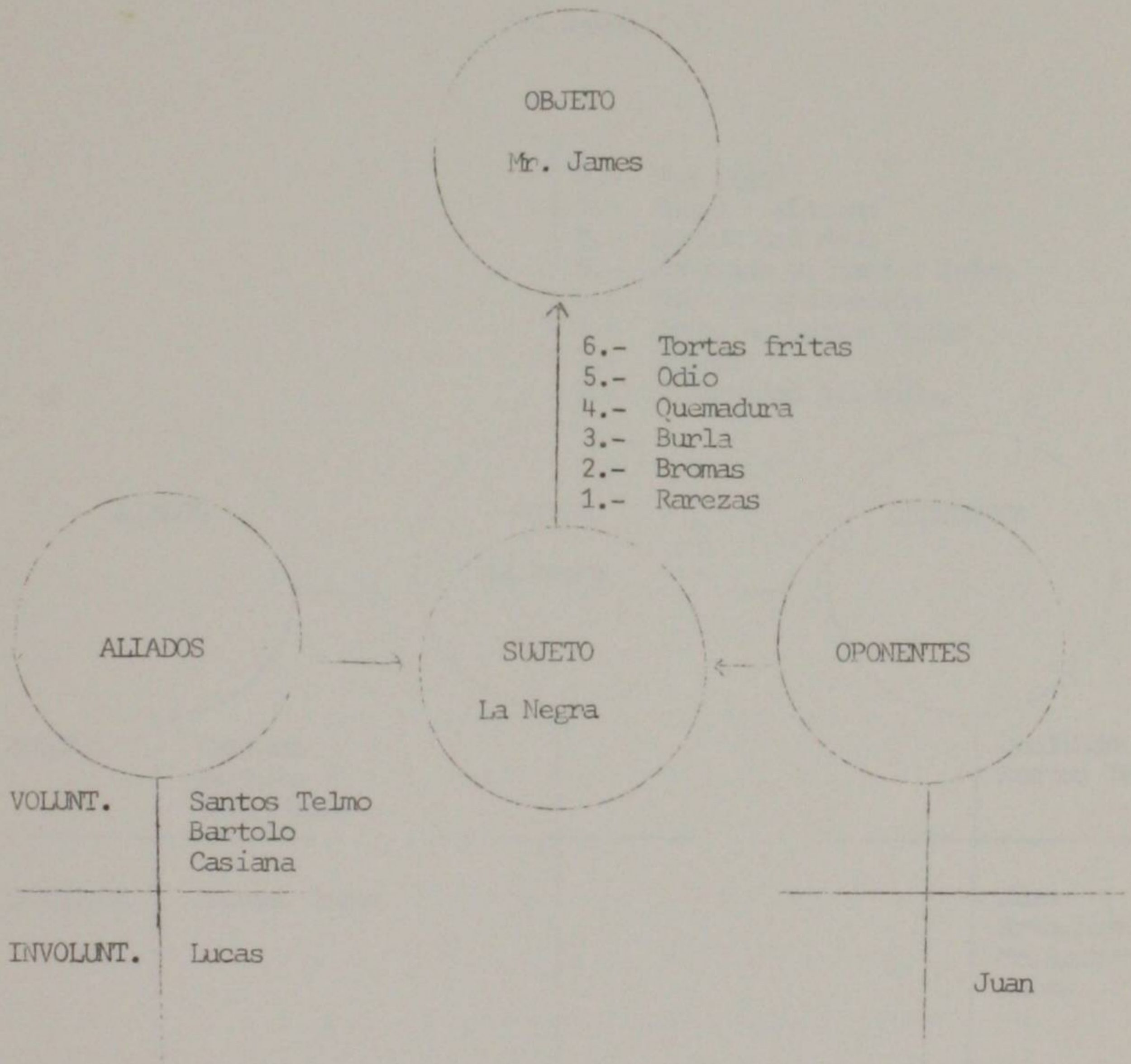
4.1.1- Primera gran secuencia

Santos Telmo trata de ganar el amor de La Negra, cuenta para ello con la ayuda de Bartolo. Se opone a esta relación padre de la joven, así como Deolindo Gómez. Para lograr realizar su deseo se vale de diversos medios.



4.1.2- Segunda gran secuencia

A.- La Negra se siente atraída por El inglés de los gilesos debido a sus rarezas y su carácter jovial. Trata de acercarse a él a través de medios que primero le causan diversión pero que más tarde degeneran en un tremendo odio.



4.2- Organización de la macrosecuencia

La novela la hemos considerado como una macrosecuencia en la que se mostrará la hipótesis y cuyo sintagma se enuncia de igual manera que ésta:

El inglés de los gñesos es un intento de búsqueda de la idiosincrasia del ser hispanoamericano.

Para su mostración hemos enfocado esta macrosecuencia en dos grandes secuencias, una primera gran secuencia cuyo núcleo se enuncia bajo el siguiente sintagma:

I.- "Santos Telmo trata de ganar el amor de La Negra, cuenta para ello con la ayuda de Bartolo. Se opone a esta relación el padre de la joven, así como Deolindo Gómez. Para lograr realizar su deseo se vale de diversos medios".

Se mostrará en esta gran secuencia el amor de Santos Telmo por La Negra y cómo a través del elemento telúrico, se evidencia la idiosincrasia del ser hispanoamericano.

II.- En la segunda gran secuencia hemos hecho una subdivisión en dos núcleos, cuyos sintagmas enunciamos así:

A.- La Negra se siente atraída por El inglés de los gñesos debido a sus rarezas y su carácter jovial. Trata de a cercarse a él a través de medios que primero le causan diversión y burla pero que más tarde degeneran en un o dio tremendo.

B.- La Negra se propone hacer amistad con El inglés, lo consigue, factores diversos ayudan a que se enamore, pero otros tantos hacen de ese amor algo imposible de realizarse.

Aquí se mostrará la búsqueda del ser hispanoamericano a través del amor entre La Negra, representante de la idiosincrasia hispanoamericana y El inglés, representante de la idiosincrasia europea. Es pues, una búsqueda. de perfiles, oponiendo los contrarios.

4.3- Relación sintáctica

I.- El sujeto persigue al objeto, como medios usa las discusiones y las bromas, pero no lo alcanza.

Dos ejes estructuran esta gran secuencia, tales son, el amor que sirve de pretexto al eje vital que es la problemática de la búsqueda del ser hispanoamericano, a través del elemento telúrico, mundo que se halla supeditado por la técnica regionalista, enfocado desde una perspectiva positivista en que se siente la primacía racionalista sobre la sentimental.

En el puesto de "La Rinconada" vive el gaucho Santos Telmo, actante sujeto de esta gran secuencia, con el cual nos pone en contacto el narrador desde la situación inicial de la novela.

Todas sus acciones están encaminadas dentro de la historia por su deseo de conquistar el amor de la actante sujeto, Balbina, en quien des

de hace tres años ha puesto sus más caras ilusiones. Se concretizan los medios de estas relaciones a peleas y discusiones pueriles. Así, surge el primer oponente voluntario a las relaciones amorosas de los jóvenes, un día en que estando ellos entabados en una discusión banal, atraen la atención de don Juan, éste reprende a la muchacha, quien en un impulso primitivo, decide terminar toda clase de relación con Santos Telmo, empezando así la desgracia para éste:

"Se estaban peleando, como otras tantas veces, por una futilidad, por una tontería, y, sin embargo, tanto se excitó al cabo la moza, que con sus gritos atrajo la atención del padre, que la llamó muy serio desde la puerta de la cocina...

Nunca supo Santos Telmo lo que el viejo puestero de "La Estaca" diría o aconsejaría a la muchacha, pero la verdad es que a raíz de la breve conferencia con ella, volvió al lado del mozo, que la aguardaba inquieto castigándose una bota con la azotera del rebenque, y le dijo resuelta:
- Vea Santos, yo estoy cansada, yo no quiero saber nada con usted... Me ha entendido?" (13).

Las imágenes desplegadas en el predicado base de esta microsecuencia, por el actante oponente voluntario en relación con el sujeto, es de comunicación, así como la relación entre el sujeto y el objeto es de deseo y comunicación.

Vemos aquí cómo la actitud drástica de La Negra contribuye a conformar ese mundo regionalista que desde aquí va marcando el narrador y que va fijando, asimismo, el discurso del relato.

Posteriormente y en forma reiterada, Santos Telmo insiste ante La Negra en mendigar su amor, pero invariablemente ella lo rechaza, no lo

(13) Benito Lynch. El inglés de los güesos (9a. edición, Buenos Aires: Ediciones Troquel) 1960, p. 11.

ama.

Santos Telmo ve en El inglés de los güesos un medio valioso de congraciarse con La Negra y así participa junto con ella en jugarle inocentes bromas gauchescas (mate de ombú, empacho con carne de potro) y más tarde aconseja a Balbina una broma grosera; ésta la pone en práctica. La broma consistió en recalentar el recipiente metálico del mate, quemando de esta manera al inglés toda la boca.

Doña Casiana se daba cuenta de la situación jocosa y la consentía, por lo que resulta una aliada voluntaria del sujeto, pero cuando La Negra quema al inglés, la madre en un arrebató primitivo, coge a La Negra del pelo y le descarga dos tremendas bofetadas a la vez que exclama:

"-Ah, bárbara! Lo has quemao!" (14)

El predicado base de esta microsecuencia es de participación activa entre el sujeto y su aliada y de participación y comunicación entre el sujeto y el objeto.

El resultado de la acción antes citada, y que se ubica dentro de la fábula, origina el rompimiento de la relación amistosa existente entre El inglés y Balbina, con lo cual sale ganando el actante sujeto, pues a partir de entonces es tremendo el odio que cobra Balbina al inglés, circunstancia que aprovecha Santos Telmo para colaborar con La Negra en su venganza pueril contra El inglés de los güesos, así viene a

(14) Ibid., p. 20.

ser míster James un aliado involuntario del sujeto. El eje semántico de esta relación es de comunicación y participación activa entre el su jeto y el objeto, no obstante, para El inglés pasa inadvertido el odio de La Negra, hasta que ella poco a poco va perdiendo interés en esta venganza y se va rompiendo la relación de participación entre el sujeto, Santos Telmo, y el objeto, Balbina.

El lugar de reunión de la familia Fuentes, está centrado en la cocina, al calor del fogón -imagen regionalista-, así ocurre que para un domingo de agosto, por el invierno, está reunida toda la familia en la cocina, y se le ocurre a La Negra hacer tortas fritas; las hace, a todos las ofrece, menos al inglés de los gñesos, a pesar de las instancias de sus padres; a causa de ello todos se alteran, doña Casiana arrebatata las tortas a La Negra y se las ofrece al Míster a la vez que le presenta sus excusas, míster James solo responde:

"-Aoh! Siniora! Mí comprende ... Babino no tiene educación... Mí comprende" (15).

La actitud de Casiana para con su hija, la convierte en una aliada involuntaria del actante sujeto, a la vez que sirve para que el narrador nos ofrezca uno de los cuadros realistas mejor logrados de la novela dentro del enfoque del discurso.

(15) Ibid., p. 30.

Cuando Casiana castiga a La Negra, ésta furiosa y llorando, se va al patio y bajo la lluvia la encuentra Santos Telmo quien también viene todo mojado. Balbina le confiesa que es por causa del inglés que ella está llorando y se siente muy desgraciada y lo último de su casa, ante la confianza y las circunstancias del ambiente, el actante sujeto supone torpemente que al fin ha logrado alcanzar a la actante objeto y en un arrebató de felicidad, le entrega los confites que con gran costo había conseguido para ella, se le acerca, se siente ansioso por estrecharla, pero una vez más, La Negra lo rechaza y tras una breve lucha la joven se escapa, los confites caen al suelo y se deshacen, además, llena de cólera la actante objeto lo ameneza con decírsele a su padre, opositor voluntario del sujeto Santos Telmo. Ante el miedo de perderla para siempre, el Sujeto acepta la condición de no volver más a "La Estaca" y guardar lo sucedido, condición impuesta por el objeto.

La relación del predicado base entre el sujeto y su aliado involuntario -Casiana- es de no relación, así como con los actantes oponentes, Juan y El inglés de los gñesos, mientras que la relación del eje semántico entre el sujeto y el objeto es de deseo, comunicación y participación activa.

Una vez más, a través de los actantes gauchos, el narrador nos configura imágenes a través del discurso de una raza americana en que privan los valores rústicos, espontáneos, naturales, y conforma la idiosincrasia del ser hispanoamericano, como una raza que en esa búsqueda menosprecia el elemento autóctono.

A nivel de la historia, pasan los días y Santos Telmo no sabe nada de La Negra, no tiene a su madre que lo consuele, y en su padre, Opositor voluntario, no confía, entonces acude a su gran amigo, Deolindo Gómez, actante que juega el doble rol del ser y el parecer, pues mientras el sujeto lo supone aliado voluntario, éste actúa como opositor voluntario. Deolindo es un farsante, enemigo de las mujeres, pero se las da de hombre corrido. Santos Telmo le confía lo ocurrido días antes con La Negra y le pide que le diga, que él que tanto sabe sobre las mujeres, qué tiene que hacer para volver a relacionarse con La Negra, más Deolindo por toda respuesta, siembra en él los celos y la duda, asegurándole que todo el mundo dice que La Negra está enamorada de El inglés de los gñesos y le aconseja una brutalidad: que rapte a La Negra y se la lleve en ancas. Es en este momento que surge El inglés de los gñesos como oponente involuntario del sujeto.

La relación del eje semántico entre el sujeto y su oponente voluntario es de comunicación y de no ayuda y deseo y de no relación entre el sujeto y el objeto.

Dentro de la historia, una mañana de sol, Bartolo juega a hacer hoyos con su perra Daniela, de pronto llega Santos Telmo, con los ojos turbios y tristes, flaco y marchito, le pide a Bartolo que lleve una carta a su hermana. El actante Bartolo intuitivamente se niega, pero Santos Telmo se lo ruega por su condición de gaucho y de hombre, a lo que Bartolo no puede negarse, actuando como un aliado voluntario.

Apartándose, Santos Telmo llora su amargura, cosa que en los últi

mos días hacía con frecuencia. Se ponen de acuerdo en que Santos Telmo volverá en la tarde por la respuesta, cuando Bartolo recoja las ovejas. Esa misma mañana don Juan espera a Bartolo y después de saber que estuvo con Santos Telmo, le prohíbe la amistad con el gaucho. Surge nuevamente este actante en la relación semántica, como oponente voluntario del sujeto.

Mientras tanto esto ocurre, La Negra se halla ocupada en el cuidado de las gallinas, su hermano llega hasta ella, pero antes de entregarle la carta que le enviara Santos Telmo, bromea un poco, La Negra se enoja, y después de forcejear, se la entrega, ambos tratan de leerla, pero en su analfabetismo, no logran descifrarla. Finalmente, Bartolo la interroga:

"-Güeno, che, y qué le digo?" (16)

a lo que ella responde:

"-Decíle que se vaya a..." (17)

Este predicado base nos da una relación de no comunicación entre los actantes oponentes y el sujeto, de participación y ayuda con el aliado voluntario y de comunicación con el actante objeto.

En la secuencia de la línea prospectiva del relato ocurre que días después el actante Santos Telmo llega hasta La Laguna del Toro en abier

(16) Ibid., p. 89.

(17) Lynch, Loc. cit.

ta provocación hacia El inglés de los gñesos, queriendo desparramarle de un puntapié un montón de huesos. El inglés saca el revolver dispuesto a defenderse. La noticia del incidente llega hasta donde don Lucas, el administrador, cara de perro, como le dicen los estancieros por su manera de ser sin consideración para nadie. A raíz de este aconteci-miento, el administrador reúne a don Juan, al padre de Santos Telmo, a míster James y a otros puesteros y resuelve, acatado por los puesteros, prohibirle a Santos Telmo la entrada en el puesto de "La Estaca", bajo la previsión de que si lo hace, será expulsado de la estancia.

Su padre le comunica la resolución tomada; Santos Telmo no dice una palabra, sólo se llena de dolor y amargura, recuerda a su madre y cómo su padre la abandonó, desde hacía veinte años, llora su desgracia, pero recuerda que es gaucho y cobra valor.

Luego su padre lo ve afilando un cuchillo.

En primera instancia en esta microsecuencia, el actante sujeto tiene un eje semántico de relación, de comunicación directa con su oponente involuntario, El inglés de los gñesos. Son muy diferentes los medios que utiliza cada actante en su enfrentamiento, pues mientras el narrador configura la imagen del sujeto rudimentaria y primitivamente y movida por los celos, la del extranjero está acorde con su condición de científico, con su pensamiento positivista, pues al actuar así, defiende su ciencia, aportes que nos ofrece el narrador a través del discurso.

"Luego esa actitud del gauchito Santos Telmo, yendo a provocarle, en medio de su pacífica tarea, allá, en la playa de la Laguna, en tal manera y con tal insistencia y decisión, que le obligó a desnudar el revólver para defender el montón de huesos que el otro quería desparramar de un puntapié" (18).

Con la actitud del actante opositor, don Lucas, el narrador de la novela El inglés de los güesos, completa la gama de actantes que integran lo telúrico dentro de esta microsecuencia.

II.- La Negra se propone hacer amistad con el inglés, lo consigue, factores diversos ayudan a que se enamoren pero otros tantos, hacen de ese amor algo imposible de realizarse.

Se mostrará en esta gran secuencia la búsqueda del ser hispanoamericano, a través del amor entre La Negra, representante de la idiosincrasia hispanoamericana y El inglés de los güesos, representante de la cultura europea.

4.3.1- Sintagma A

La Negra se siente atraída por el inglés debido a sus rarezas y su carácter jovial. Trata de acercarse a él a través de medios que primero le causan diversión y burla, pero que más tarde degeneran en un odio tremendo.

(18) Ibid., p. 60.

En esta relación semántica de los actantes, el sujeto persigue al objeto. Como medio usa la burla y las bromas, pero el resultado es negativo por cuanto no logra alcanzar al objeto.

El narrador nos pone en contacto con el objeto de esta microse - cuencia, El inglés, desde la situación inicial de la obra. A nivel del relato, míster James llega al puesto de "La Estaca" en compañía de don Luis, el administrador, se aloja en el rancho de don Juan Fuentes, en el lugar más apartado de la casa, después de la cocina. La Negra y Bartolo se encargan de acondicionarlo y, mientras tal tarea realizan, no pueden ocultar sus carcajadas ante el lenguaje enrevesado del forastero. Quince días después de su llegada, El inglés es estimado, se ha vuelto popular y es tema de conversación de todos en la estancia. Bartolo lo acompaña a La Laguna y sus relaciones con La Negra son cordiales. De ella le atrae su alegría, juventud y belleza. El interés de La Negra hacia el inglés se canaliza hacia sus rarezas.

A pesar de las muchas bromas que juegan La Negra, Bartolo y Santos Telmo al inglés de los gñesos, éste permanece indiferente, impasible ante la actitud de los muchachos. Como culminación de estas travesuras de los jóvenes, La Negra lo quema en la boca con la bombilla recalenta - da del mate, acontecimiento que viene a cambiar el tipo de relación entre la actante sujeto de esta microsecuencia, Balbina, y el actante objeto de la misma, míster James Gray, pues el odio tremendo que le profesa La Negra al inglés de los gñesos tiene su asidero en que:

"Le tenía vergüenza y odio; vergüenza porque la había visto castigar por la madre delante de "todo el mundo", y odio... "por eso y por todo"... Porque era un sinvergüenza y un loco, que ojalá se muriera!..." (19).

Ni la quemadura ni el odio de La Negra le importan a míster James, él continúa saludándola como de costumbre a sabiendas de que la muchacha no le contesta o lo desprecia, como ocurre cuando hizo las tortas de pan y que al ser reprendida por su madre contesta:

"-No las hice pa él!" (20).

A pesar de la actitud hostil de la actante sujeto, Balbina, su padre, oponente involuntario, que es un experto tronzador, le enseña su oficio al inglés y el míster sigue siendo el centro de las charlas del fogón.

El primer enfrentamiento que nos presenta el narrador dentro del discurso entre la cultura europa y la americana es el idioma, en el español enrevesado de Mister James; rasgo relevante de la narrativa regionalista es la incorporación del habla regional.

"-Yes! ... Güesas india, mi bosca, mi lleva pir miuseum..., yes!" (21).

Los medios de que se vale la actante sujeto, La Negra para relacionarse con el actante objeto, El inglés de los güesos, son las bromas y las gracias un tanto infantiles a las que contribuye el actante aliado

(19) Ibid., p. 21.

(20) Ibid., p. 29

(21) Ibid., p. 9

voluntario, Bartolo. El predicado base es de comunicación y participación entre el Aliado y el sujeto y de comunicación y ayuda entre el sujeto y el objeto.

También nos presenta el narrador en el actante objeto una evidente actitud de desinterés por la burla constante de los jóvenes criollos.

"Sin embargo, mister James no parecía incomodarse por aquella descarada chacota" (22).

La relación sintáctica entre el sujeto y sus aliados voluntarios, Santos Telmo y Bartolo, es de comunicación y participación activa y ayuda, con la aliada involuntaria, Casiana, es de comunicación. La relación entre el sujeto y el objeto es de no comunicación.

Surge en este momento de la narración como oponente involuntario, Juan padre de Balbina, y que aún cuando su actuación no es abundante en la novela, sí es muy significativa.

4.3.2- Sintagma B

La Negra se propone hacer amistad con el inglés y lo consigue, factores diversos ayudan a que se enamoren, pero otros tantos hacen de ese amor algo imposible de realizarse.

(22) Ibid., p. 10

B. 1: En esta relación sintáctica de los actantes, la sujeto persigue al objeto, el amor de El inglés. Lo consigue.

La situación inicial de esta microsecuencia se da en la historia, un anochecer al llegar el inglés a las casas (el mismo día que tuvo el incidente con Santos Telmo), se encuentra con la sorpresa de que Balbina, actante sujeto, está enferma (medio para acercarse al objeto), un agudo dolor de oído la ha tenido postrada durante todo el día; su madre, aliada voluntaria, le ha practicado toda suerte de remedios caseros, más todo ha sido en vano, el dolor no cede. Al inglés no le importa ni el incidente con Santos Telmo ni el dolor de La Negra, su preocupación estriba en que por causa de la enfermedad de la muchacha, no está preparada la cena, y además, con los gritos que da ella, no lo dejará dormir; por fin busca en su botiquín, halla una medicina, la aplica al oído de La Negra, y el dolor cede, hasta que Balbina se queda dormida.

Algunos días después de este acontecimiento, se halla míster James apoyado sobre el pozo, La Negra llega a recoger agua, más alegre que de costumbre y como un hecho inusitado le dice:

"-con permiso!" (23).

pero para él pasa inadvertido tanto el saludo como la alegría de la joven, entonces La Negra se esfuerza en forma sutil por hacer notar su presencia y aprovecha la situación para adarle las gracias por haberla curado del dolor de oído, luego se aleja y El inglés de los guesos se

(23) Ibid., p. 69.

queda pensativo reparando en su hermosura. La imagen desplegada por el narrador en el discurso es de un lenguaje estetizante que con frecuencia intercala con el lenguaje regionalista.

"Al verla así con su pulcro vestidito rosa, los frescos brazos desnudos, la cabellera revuelta, y las morenas mejillas arreboladas, se hubiera dicho que era la primavera misma que se aprestaba a sacar agua de aquel pozo, para derramarla luego a baldes plenos sobre la Creación entera, el agua maravillosa de la belleza, de la juventud y de la vida" (24).

Algún tiempo después de este acontecimiento, es que la actante sujeto recibe la carta de Santos Telmo, y como no la puede descifrar le pide a Mister James que se la lea. Este hecho relaciona a Santos Telmo con la actante sujeto, Balbina, como un aliado involuntario. En un primer momento El inglés se niega a revelar el contenido de la misiva porque lo considera como mucha porquería de Santos Telmo enviar esa clase de mensaje a una señorita, pero luego Balbina insiste en conocer el texto de la misma y El inglés se disgusta por cuanto él es un caballero y como tal no debe hacer del conocimiento de La Negra el mensaje de Santos Telmo, más la muchacha se enoja y el inglés tiene que acceder y le lee el texto que reza:

"Avíseme cuando vengo a llevarla en ancas de mi caballo"
(25)

La actante sujeto tras catalogar a Santos Telmo de estúpido, discute con El inglés de los güesos que hará con la carta y deciden romperla y tirarla.

(24) Ibid., p. 70

(25) Ibid., p. 100

Mientras El inglés descifra la carta de Santos Telmo, surge para la actante sujeto una oponente involuntaria, pues ha observado con curiosidad una foto de una señorita, que tiene en su habitación el mís -
ter, a la pregunta de La Negra, él le responde que es una señorita muy linda de su país, que canta y baila, que es de music hall. Las imágenes desplegadas por el narrador a través de estas actantes femeninas las aprovecha el narrador para ofrecernos un nuevo contraste entre el ambiente europeo y el americano:

"Cuando terminó, la niña, que le había escuchado con suma atención, afirmó convencida y en tono de reproche:

-Es su novia!...

-Aoh! No! No! Babino! Aoh! No!

Y se reía dándose puñetazos en las flacas rodillas...

La Negra, después de echar una mirada al retrato, preguntó, despectiva:

-Y por qué está así?

-Cómi, Babino?

-Así, en esa facha... Toda desnuda...

-Aoh!. Ella no está todo desnudo, Babino; ella está vestido de fieste, vestido de paquete. Mi comprende?

Sinioritas visten así per la fieste... Mi comprende, Babino?

-Ah, ah!

Y los ojos entre curiosos y desconfiados de la Negra se pusieron a viajar del retrato a la cara impávida de El inglés de los glesos...

Este le preguntó entre paternal y burlón:

-Osté no sabe eso, verdad? Osté no vio eso nunca, Babino?

-Yo no" (26).

Seguidamente La Negra y El inglés de los glesos salen al patio de "La Estaca" y por primera vez lo atraviesan juntos y contentos. Doña Casiana que los mira pasar, intuye el amor que allí se está gestando.

Algún tiempo después, una tarde calurosa, mientras doña Casiana lava la ropa, manda a La Negra a traer jabón a su dormitorio, pero en lugar de hacerlo, ésta penetra en la covacha de El inglés, hurga entre sus cosas, más interesada que temerosa y encuentra una fotografía de míster James, entre un grupo de graduados. Al compararlo con el resto del grupo, lo halla lindo y le da un beso, lo contempla, pero la saca de su arretrato un grito agudo de su madre, actante aliada voluntaria, al salir La Negra al patio, el espectáculo la deja paralizada; su padre y otros puesteros traen el cuerpo casi muerto de Míster James.

La Negra se desmaya.

En los días subsiguientes a este acontecimiento, La Negra es quien se encarga de cuidar al enfermo. Una vez que El inglés estuvo fuera de peligro, aunque siempre delicado a causa de la puñalada que le dio Santos Telmo por la espalda, quien con este hecho reafirma su posición de aliado involuntario del sujeto, La Negra, le acomoda las almohadas, míster James le dice que la quiere mucho porque ella es muy buena con él y llena de besos sus tibias y morenas manos. Es la primera vez que esto ocurre y Balbina se asusta, le parece que es una atrocidad, pero bien pronto se acostumbra. Su integridad no corre peligro por cuanto los besos son la única ventaja que se adjudica El inglés de los gñesos porque él es un caballero.

El predicado base de esta relación semántica entre la actante sujeto y el actante objeto es de prueba y ayuda, entre el sujeto y su aliado involuntario, es de no comunicación.

Doña Casiana sorprende en cierta ocasión a El inglés besando la mano de su hija, pero ellos no la advierten, luego reprende a La Negra, quien una vez recuperada de su sorpresa, niega el hecho. Nuevamente actúa doña Casiana como aliada voluntaria del sujeto.

Muchos son los días que permanece el actante objeto postrado en su lecho de enfermo, también muchas son las conversaciones que sostiene con La Negra, medio por el cual le informa acerca de su vida. En este estrecho contacto La Negra logra captar la psicología del inglés.

Estas imágenes son aprovechadas por el narrador para poner frente a frente la idiosincrasia, la psicología, de las dos razas, así vemos cómo La Negra le confía a El inglés, que a la edad de seis años se quiso ahorcar, a causa de una reprimenda de su padre, también le dice que lo quiere mucho porque le quitó el dolor de oído.

"-Ah! Qué gracia! Porque a usted no le duele... Qué gracia! El doctor ha dicho que usted es un hombre de fierro ... Pero yo no, James, a mí me duelen mucho las cosas"
(27).

El acontecimiento citado se refiere a la vez que La Negra se pinchó un dedo de la mano e hizo un gran aspaviento por eso.

Esta microsecuencia es vital dentro del desarrollo de la novela, a nivel de la fábula corresponde al eje estructurante del amor que se da entre el actante sujeto, Balbina, y el actante objeto, El inglés de los inglesos. En la consecución del objeto, el sujeto encuentra el

(27) Ibid., p. 138.

medio que la acerca a él, como es el dolor de oído que sorpresivamente la ataca. El actante Santos Telmo, con su carta y luego con la puñalada que da por la espalda a El inglés, se constituye en el principal aliado involuntario de La Negra, al proporcionarle los medios que la acercan al objeto. Nuevamente aparece la actante Casiana como aliada voluntaria del sujeto, pues si bien es cierto que no le agrada ver a El inglés besando las manos de su hija, también es cierto que no hace nada por impedirlo, además le proporciona la ocasión de que vaya al dormitorio de El inglés, cuando la manda a traer el jabón.

El eje semántico del sujeto con su oponente, la inglesita de la foto, es de no comunicación, con su aliado involuntario, Santos Telmo, es de no comunicación, y con su madre, de comunicación. Entre el sujeto y el objeto la relación es de comunicación, ayuda y deseo.

En esta microsecuencia, el amor es un eje estructurante de los acontecimientos que sirven para que el narrador contraste la idiosincrasia sajona y la americana. Confluyen en míster James rasgos propios de una idiosincrasia más racional, más objetiva y fría en sus apreciaciones.

Véamoslo; en primer término, El inglés de los gilesos hace caso omiso del dolor de oído de La Negra, sólo le importa su propio bienestar y es por esta misma razón que acude en su ayuda, es indiferente a las reacciones anímicas de la joven, como ocurre cuando ella después de varios meses de no dirigirle la palabra, resuelve hacerlo, El inglés ni siquiera lo nota:

"El inglés de los gñesos se hallaba una mañana muy absorbido por la lectura de un periódico, cuando La Negra, con un balde en cada mano, se allegó allí resueltamente:

-Con permiso!

-Aoh, yes.

Y sin levantar los ojos, míster James caminó lentamente algunos pasos y fue a apoyarse en la pared del rancho, en la misma actitud que se encontraba antes junto al pozo" (28).

y es entonces La Negra quien se esfuerza por hacer notar su presencia.

El amor entre el sujeto y el objeto surge porque La Negra además de ser muy bella, es quien se insinúa, quien busca y quien entrega sus sentimientos sin reflexionar en el resultado de sus acciones. Hay en la actitud caballerosa de El inglés, la medida exacta de lo que deben ser las cosas.

4.3.3- Sintagma B. 2

En esta relación sintáctica de los actantes, la sujeto per sigue al objeto, el amor del inglés. El resultado es negativo porque el objeto parte y la actante sujeto se suicida

Al estructurar los acontecimientos dentro de la fábula vemos que un día llega Bartolo de San Luis con una carta para El inglés de los gñesos, viene en un sobre rojo, se la quiere entregar personalmente, pero Balbina ha tomado al extranjero como objeto de su propiedad, pelea con él por quitarle la carta, interviene doña Casiana, y Bartolo

(28) Ibid., p. 69

tiene que ceder, aquí la relación sintáctica de la actante Casiana es de aliada voluntaria del sujeto y la del actante Bartolo de oponente involuntario.

Seguidamente La Negra entra a hacer entrega de la carta, y el míster le cuenta que ha tenido un sueño muy hermoso con ella, en que la vio toda vestida de rojo. La carta proviene del señor Douglas Armstrong, actante oponente involuntario, antropólogo y profesor en Cambridge, es el protector de míster James. En la carta le dice que está disgustado por su tardanza, que apresure su regreso, pues desde hacía un año esperaba el resultado de sus investigaciones para completar su libro Historia del hombre salvaje.

El contenido de la misiva mortifica a míster James, pero concluye que para marzo estará en Europa. El inglés de los gñesos decide partir el primero de febrero. La Negra al escuchar estas razones gime como una loca, mientras que el asombro de El inglés es infinito. Ella corre hacia su habitación, en donde a solas consigo misma se hace reflexiones acerca de las promesas e ilusiones que la ha hecho formarse El inglés de los gñesos. La relación sintáctica de la actante sujeto con su oponente involuntario, míster Armstrong, es de comunicación así como con el actante objeto.

Entre tanto, Deolindo Gómez, que también en esta microsecuencia actúa como oponente voluntario, llega al puesto de "La Estaca", para decir a doña Casiana que el inglés es casado, pues circunstancialmente lo supo, información que La Negra no acepta como verídica y después de ha-

ber pasado dos días de total indiferencia de míster James hacia La Negra, ésta llega a la Laguna del Toro, desesperada, a preguntarle a El inglés la veracidad de las informaciones de Deolindo, él las niega rotundamente; La Negra entonces le cree y en una cruda escena realista, se arrastra a sus pies, le suplica que no la deje, que no se va ya, que si él se va, ella se va a morir. Sin embargo el frío razonamiento positivista de míster James se pone de manifiesto. Sin ella saberlo, sobre todo eso se ha estado cuestionando El inglés de los glesos, acerca de su ser instintivo que reconoce como padre y defensor de la vida, y que en él es vencido por esa formación profesional, disciplinada, científica que lo vence, piensa también acerca de lo que será su vida en Europa, sin La Negra, pero no accede a sus súplicas. No quiere engañarla y opta por la tesis de que la verdad habla por sí misma y que el individuo se adapta a ella o se muere; ante tal actitud, a La Negra le da un síncope.

"Que amaba a La Negra?... Nadie lo sabía mejor que él mismo que, oculto detrás de la máscara engañosa de su cara y de sus ojos impasibles, sentía redoblar su corazón de hombre mozo a cada aproximación de la muchacha, y que en más de una noche de insomnio, y a pesar de la férrea disciplina, llegó a tener miedo de no poder dominarse...

Que su corazón de hombre práctico y serio estaba condenado de antemano a ser retorcido por su voluntad como un estropajo?

Tampoco podía ignorarlo El inglés de los glesos, que era quien manejaba sus propios asuntos y sabía muy bien, por tanto, que no había venido a estas tierras de América en busca de una muchachita de rancho con quien casarse, sino en busca de viejos cementerios indígenas en donde escarbar a toda prisa...

Pero lo que no sabía ni podía comprender El inglés de los glesos era por qué aquel dolor de La Negra le preocupaba tanto; por qué aquel sufrimiento de una obscura muchachilla

semibárbara y hasta ayer completamente desconocida para él podía dolerle más que su dolor y atormentarle más que su tormento...

Ah! El espíritu de mister James, forjado en el yunque de su propia fragua y a los golpes de su propio martillo, no temía su dolor por cierto, no!, lo afrontaba serenamente; más aún: lo desafiaba, lo provocaba, si era preciso, sonriendo petulante como un joven atleta; pero ...ese otro dolor, el dolor de ella, el gran dolor de La Negra, eso era lo que le preocupaba, lo que no podía sufrir..." (29).

"El como hombre práctico y serio, había recurrido al sistema más práctico y serio también. Al sistema de "la verdad verdadera". La víctima así no padece dudas... O se resigna o se muere de dolor" (30).

En esta microsecuencia la relación sintáctica entre el sujeto y el objeto es de participación, comunicación y deseo y entre el sujeto y el oponente voluntario, Deolindo Gómez, es de comunicación, lo mismo que con la aliada voluntaria, Casiana.

Ante la enfermedad de Balbina, actante sujeto, sus padres mandan a Bartolo, aliado voluntario, a traer a doña María, la curandera del pago, actante aliada voluntaria, a quien acompaña su nieto Pantaleón, que es un zángano, y a quien los gauchos le hubieran perdonado más que fuera un borracho, un mujeriego o pendenciero, pero no que fuera vago, zángano. Pantaleón es un haragán que vive aficionado a las cosas buenas y no trabaja, sino que vive amparado al trabajo de su abuela. Mientras conversa con don Juan Fuentes, hace una larga enumeración de

(29) Ibid., p. 179.

(30) Ibid., p. 181.

las curas realmente prodigiosas realizadas por su abuela, a través de sus ochenta y cuatro años de existencia.

La Negra ha estado llamando todo el día a doña María, cuando ésta llega, se encierra en la habitación de la enferma. Con el trajín que produce la enfermedad de La Negra, no hay cena en el hogar de los Fuentes, lo que no quita que Bartolo sienta hambre, de tal manera que lo hace saber a su padre, mas don Juan sólo le contesta que cómo se le ocurre pedir la cena en un momento así. El narrador aprovecha el acontecimiento para endilgar a la raza latina la herencia ancestral de no comer cuando está en un problema.

"Tata! No cenamos? Yo tengo hambre!

Y había una elocuencia de necesidad apremiante tan conmovedora en la voz del muchacho, que hubiera sido como para darle un novillo entero...

Pero su padre, disgustado como estaba, le reprendió con dureza.

-Deje de fastidiar, amigo! No le da vergüenza? Su hermana muriéndose y usted hecho una angurria! Aprienda a ser hombre!

Y no hubo más. Para que se cumpliera esta práctica atávica de nuestra nerviosa raza latina, que no come en cuanto una emoción ingrata le escarabajea en los plexos, allá fue el pobre Bartolo, abochornado y triste, a tender su recadito en el ángulo más obscuro de la vasta cocina y a rumiar el dolor de la casa, tan ayuno como la hermana, como el padre, y hasta quizá como la curandera misma..."

(31).

Más tarde, el silencio de la noche es quebrado por el grito de una lechuza, se abrazan los padres de La Negra y desconsoladamente lloran. El eje semántico de esta microsecuencia nos da una relación de

(31) Ibid., p. 233.

no comunicación entre el sujeto y el objeto y de comunicación y ayuda entre la actante sujeto y sus aliados voluntarios, sus padres, Bartolo y doña María.

A la mañana siguiente para sorpresa de todos, La Negra, actante sujeto, se muestra muy contenta, tanto que los padres lo achacan a un milagro. La Negra encuentra a El inglés de los güesos, actante objeto, sentado sobre la pila de los cueros; él piensa en Balbina, pues la actividad y la indiferencia de la muchacha lo hacen experimentar una serie de sentimientos encontrados, injustificados para su lógica, y piensa que se está volviendo loco. La Negra se allega hasta él, en busca de los medios que le asegurarán la posesión del objeto, se allega y le recuerda el ofrecimiento que días antes le hiciera, como era dejarle algo de su pertenencia como recuerdo y concretiza su petición, solicitándole un pelo de su cabeza. El inglés no comprende el capricho, pero gustoso accede, además le pide que termine para ella, aquel lacito que hacía tanto tiempo había comenzado bajo la guía de su padre, oponente involuntario, y sin saber por qué, no lo había concluido.

Mientras esto ocurre, el aliado voluntario, Bartolo, cumple con el encargo de su hermana de conseguirle los medios que la acercarán al objeto, consistente en un sapo que nunca hubiese sido visto por ojos de mujer. Lo consigue, pero luego repara que su perra Damiela lo ha visto y ella es hembra, sin embargo, cumple con entregárselo a Balbina.

Posteriormente, un domingo lleno de sol, al mediodía, La Negra se halla excavando un hoyo profundo para enterrar "la liga" que le indica

ra doña María aquel día que se encerraron en su habitación. "La liga" consistió en enterrar entre una caja de lata un sapo que nunca hubiera sido visto por ojos de mujer y sobre la tierra recién removida, quemar bien trenzados tres pelitos de El inglés de los gñesos, con tres de ella. Doña María le garantizó que con esta "liga", el inglés nunca se iría de su lado.

Cabe hacer notar que con las imágenes desplegadas por el narrador a través de los actantes Bartolo, doña María y la superstición imperante, nos está perfilando a través del discurso, unas facetas más de la idiosincrasia del ser hispanoamericano.

La actante sujeto está entregada a esta tarea, cuando oye que Bartolo la llama, la perra trata de escarbar la tierra suelta, pero Bartolo la aparta, viene a decirle que ha visto llorando a El inglés de los gñesos.

El predicado base de esta microsecuencia es de deseo, comunicación y ayuda activa entre la actante sujeto y el actante objeto y de comunicación y participación entre la actante sujeto y su aliado voluntario Bartolo.

Un día antes de partir el actante objeto, mister James, termina el lazo y lo entrega a La Negra, conversan, al caer la tarde y estando solos, se miran y por un minuto el inglés de los gñesos y La Negra se hallan frente a frente con su amor. Ya cede mister James ante el varonil impulso que lo arrastra, pero de pronto reacciona mecánicamente y una vez más se sobrepone a sus sentimientos, rasgo de su personalidad

moldeada por el positivismo, por la ciencia, por la razón.

"En medio de la obscuridad y del silencio, el corazón de La Negra latía cada vez más tumultuosamente, y la blusa de brin, que el mozo había recogido y que mantenía opri-
mida contra el pecho, se fue deslizando poco a poco has-
ta caer en el suelo...

-Nego!...

-James!...

Y pareció que el cielo, y que la tierra, y que en el si-
lencio, y que la noche, y que el aire tibio y el perfume
de los pastos maduros, todo se conjuraba, todo se unía
resuelta y armoniosamente para empujar, para precipitar
a aquellos dos seres en el vértigo loco de la conjunción
suprema...

-Nego!...

-James!...

Pero aquello duró solo un minuto.

En el instante mismo en que sus recias manos se alarga-
ban ya, temblorosas, hacia la grácil silueta de la niña
que, toda estremecida, se refugiaba en la sombra, El in-
glés de los gñesos tuvo de pronto como una brusca reacción
mecánica.

-Aoh, no! ... My God! ...

Y clavado en el sitio con la rigidez de una espada, ceñi-
do el busto por su waiscoat y con aquel penacho de pelo
que la brusquedad del movimiento había erguido sobre su
rubia cabeza como un crestón o como una garzota, El inglés
de los gñesos parecía una armadura de acero más que un
hombre..." (32).

Es la voz de Bartolo, oponente involuntario, quien los saca del éx
tasis, en ese momento La Negra ve cómo una estrella fugaz cae en direc-
ción de la casa de la médica.

Es de noche cuando está listo el sulky con don Lucas, el adminis-
trador, oponente involuntario, y m^{is}ter James, actante objeto, para
partir. Todos se despiden de él, La Negra sólo ha estrechado su mano,

(32) Ibid., p. 279.

y sin decir una palabra, espera que de un momento a otro ocurra un milagro. De pronto llega el nieto de doña María a anunciar que ella ha muerto; el sulky parte llevándose a El inglés de los gilesos.

En la casa de los Fuentes, esa húmeda noche Daniela presiente un ruido y no duerme más, al amanecer husmea cerca de la casa hasta que halla a La Negra que pende de un árbol, atada al lazo que trenzara para ella El inglés de los gilesos.

Daniela escarba donde está la tierra suelta; el sapo sale de la caja en que estaba encerrado, mientras que de la casa sale un grito despavorido de doña Casiana.

La relación sintáctica del predicado base de esta microsecuencia entre la actante sujeto, La Negra, y el actante objeto, El inglés de los gilesos, es de comunicación y deseo, pero no de ayuda. La relación entre los aliados voluntarios Bartolo y su madre Casiana, es de comunicación y ayuda. La relación sintáctica del sujeto con su aliada voluntaria, doña María, es de participación y de no comunicación. La relación del sujeto con el oponente involuntario, don Lucas, es de no comunicación y de no ayuda. La relación con el oponente involuntario don Juan, es de no comunicación y de ayuda.

5.- CONCLUSIONES

Al finalizar el análisis de la novela El inglés de los güesos, podemos afirmar que el narrador con las imágenes desplegadas conforma a través de la historia una visión del mundo conceptuado desde una perspectiva positivista sajona, a la vez que conforma desde el discurso una novela que se ajusta al marco literario del realismo-regionalismo.

Queda demostrado a través del desarrollo de la macrosecuencia, y del análisis inmanente y trascendente de este relato cómo el narrador intenta la búsqueda de la idiosincrasia del ser hispanoamericano, primero, al relacionar todos los elementos telúricos: espacio físico, lenguaje, costumbres, actantes, paisaje, para configurar facetas que juzga pertinentes y relevantes en la idiosincrasia de ese ser y luego la perfila más claramente por oposición con la raza sajona. En el estado de la cuestión ya habíamos incluido las apreciaciones que sobre el particular expresara doña María Rosa de Bonilla y que resultan coincidentes con nuestra valoración.

El narrador apunta como rasgos relevantes de la idiosincrasia hispanoamericana, la impulsividad, la irreflexión, lo primitivo, la indolencia, la superstición, el analfabetismo y el machismo.

Así apreciamos cómo las actantes femeninas, Casiana y Balbina, siempre son impulsivas, irreflexivas y primitivas en sus acciones, La Negra vive con la misma intensidad la burla, el odio y el amor, al punto que la conduce hasta la muerte. De esta misma manera está conformado Santos Telmo. A través de los actantes que representan al administrador, al padre de Santos Telmo y a Deolindo Gómez, traza el narrador

la imagen de "el macho". Tanto Bartolo como el padre de La Negra son actantes que sirven para entrelazar el hilo de los acontecimientos, no así Pantaleón, en quien se concretiza esa faceta de la indolencia propia del ser hispanoamericano. Está presente tanto en la familia Fuentes como en doña María, ese rasgo supersticioso, que condiciona buena parte de los acontecimientos finales de esta obra.

El narrador configura la idiosincrasia del actante sajón como un sabio, como un caballero, con gran dominio de sí mismo en quien está por sobre todo el apego a la disciplina, el uso de la razón, el amor a la ciencia.

Al establecer la oposición entre ambas perspectivas, es que coincidimos con Torres Rioseco, en afirmar que Benito Lynch en esta obra se perfila como un perfecto anglosajón. Efectivamente, Benito Lynch plasma y prestigia al gaucho en su obra, pero lo hace desde su perspectiva positivista sajona ya que en la obra quien triunfa es el actante inglés, al no dejarse arrebatar por las múltiples condiciones de la actante hispanoamericana.

Comprobamos con este estudio cómo en esta novela el narrador cumple con un doble propósito, el del realismo, pues presenta los acontecimientos tal y como ellos se producen en la realidad objetiva y la de tomar la novela como un "laboratorio", en la cual se experimenta y se comprueba la filosofía promulgada por el positivismo. A través de la acción fabuladora de esta obra se exponen y enlazan los acontecimientos sobre el eje estructurante del amor, para comprobar que sobre el desbor

damiento de los sentimientos, debe regir el ordenamiento superior de la ciencia, del orden y la razón.

Ya habíamos señalado cómo en el período que se inicia en el año 1830 y que se extiende hasta 1920, todos los esfuerzos de Hispanoamérica se encaminan a fortalecer la unidad nacional; dentro de la literatura surge como una respuesta a esta inquietud, el regionalismo, por tanto creemos que el narrador de la novela El inglés de los güesos responde a ese momento histórico, es más, es preciso señalar el hecho de que no obstante haber sido Benito Lynch un autor que conscientemente se aisló de los círculos literarios y políticos de Argentina, no pudo substraerse a las corrientes filosóficas y políticas de su época: filosóficamente se apega al positivismo, de Darwin, políticamente sigue los pasos de Irigoyen, literariamente se ajusta al regionalismo, movimiento que afianza la nacionalidad de los pueblos, y trasciende en su obra, el hecho histórico que se observa en América con las culturas que la han modelado, teniendo por un lado, la anglosajona, que no mezcló su raza con los indígenas (en parte por eso el inglés de los güesos no se casa con Balbina), y por otro lado, la cultura hispánica (española-portuguesa), que desde un principio mezcló su sangre con el elemento autóctono de América.

Benito Lynch ha creado esta obra para mostrar al mundo la imagen de una América contaminada por elementos extraños a su propia idiosincrasia. A través de Santos Telmo simboliza una raza desconfiada, escudriñada, insegura para confiar en sus propias fuerzas, en sus propios

recursos. El suicidio de La Negra patentiza el dolor de una raza oprimida por las presiones del extranjero que allana su tierra y su ser, hasta su propia exterminación; es esta la búsqueda de la nacionalidad propuesta por los autores hispanoamericanos de la década de 1920 a 1930, y que en esta obra el narrador ha ido desplegando a través de imágenes realistas-regionalistas-positivistas, y que han sido analizadas y demostradas dentro del relato, según la perspectiva que del nivel actancial propone A. J. Greimas.

Al concluir el estudio de esta obra, sentimos que estamos en deuda con Benito Lynch, por habernos presentado una obra de arte en la que la función social cumple a cabalidad su cometido: nos entrega el alma del gaucho, hijo de la gran patria americana, y además porque al mezclar diversas técnicas ha configurado una obra tal, que es digna de la novelística hispanoamericana que le ha sucedido.

Creemos que al igual del ideal que sustentaron estos narradores, debemos ver en nuestra América una tierra de promisión, en donde cada individuo y cada pueblo debe ser dueño de su propio destino por la consigna del esfuerzo y de la propia superación.

BIBLIOGRAFIA

- Barthes, Roland: Análisis estructural del relato, 4a. edición, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974.
- Brugger, Walter S.I.: Diccionario de Filosofía, 7a. edición, Biblioteca Herder, Barcelona, 1972.
- Estrella Gutiérrez, Fermín: Literatura americana y argentina, 1.ª edición, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1940.
- Lynch, Benito: El inglés de los güesos, 9a. edición, Ediciones Troquel, Buenos Aires, 1964.
- Marías, Julián: Introducción a la Filosofía, 2a. edición, Editoriales Manuales de la Revista de Occidente, Madrid, 1961.
- Morales Padrón, F.: Manual de Historia Universal, VI Tomo, Editorial Espasa Calpe S.A., Madrid, 1961.
- Picado de Bonilla, María Rosa: El hombre frente a la naturaleza en la novela regionalista hispanoamericana, edición poligráfica, Tesis de Grado, San José, 1971.
- Torres Rioseco, Arturo: Novelistas contemporáneos de América, 1a. edición, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1939.
- Unión Panamericana: Diccionario de Literatura Hispanoamericana, 1a. edición, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1953.



SIBUNA



FI002961